

Conferencia inaugural del curso 2023-2024  
**Máster Universitario en sociología Aplicada,  
Problemas Sociales.**

Facultad de Sociología y Ciencias Políticas,  
Universidad Complutense de Madrid.

11 de septiembre 2023

**Inés Alberdi, Catedrática Honorífica de Sociología**

**Coincidencia entre la sociología y el feminismo**

Los orígenes de la sociología se pueden datar a lo largo del siglo XIX, y su desarrollo en España ya en el XX. La expansión de los estudios de sociología en nuestra sociedad, en los años sesenta y setenta del siglo XX, se producen de forma simultánea con la transición a la democracia y con la aparición del *Movimiento de Liberación de las Mujeres*, como se decía en aquellos años. Hay una serie de razones intrínsecas por las que tanto la sociología como el feminismo han ayudado a la modernización de nuestro país, que ha llegado a tener una sociedad más abierta al exterior, más desarrollada económicamente y más democrática. En este último aspecto, el feminismo tiene una importancia especial, ya que la igualdad de derechos y oportunidades entre los hombres y las mujeres supone un avance enorme en la democratización interna de la sociedad.

La sociología como nueva ciencia social en el siglo XIX

La primera sociología fue un destilado riguroso y científico de la filosofía. Dedicada a los mismos temas, dejó de elucubrar y se dedicó a analizar la sociedad positivamente. Trató de medir y de comparar, de ver los problemas y diseñar alternativas. Y más adelante, trató de evaluar los resultados de las medidas tomadas y conocer sus limitaciones. La sociología tuvo desde sus orígenes un afán de reforma social. Esta vocación reformadora la podemos ver desde los comienzos de la sociología en los escritos de Durkheim, Marx o Weber. Podemos ver como los primeros sociólogos, especialmente Marx y Durkheim, trataron de analizar la sociedad para cambiarla. Se dedicaron a analizar sus problemas para reformarla. Este es también el caso de las recién descubiertas sociólogas, las Martinau, Adams y Perkins que también tuvieron afán de reforma y mejora de las sociedades en las que vivieron.

La sociología inicial en España

La sociología en nuestro país también tuvo un afán de reforma social desde sus comienzos. Podemos pensar en Joaquín Costa (1846-1911) o en Adolfo Posada (1860-1944). Adolfo Posada es uno de los primeros sociólogos españoles. Según sus biógrafos, fue jurista y político además de pensador social. Discipulo de Giner de los Rios, estuvo vinculado al regeneracionismo. Y, lo que me interesa ahora señalar, es como se interesó por la cuestión femenina, escribiendo en 1899 el libro "Feminismo" con el que popularizó este término. En él, se muestra partidario de la coeducación y del derecho de las mujeres al voto. Se dice partidario de un feminismo radical, emancipador

e igualitario, y señala las insuficiencias del feminismo católico y conservador. Fue miembro del Instituto de Reformas Sociales y trabajó para mejorar las condiciones de los trabajadores en España, también para las condiciones del trabajo de las mujeres. Como buen sociólogo fue un reformador.

El caso paradigmático de pionera de la sociología y feminista, en España, es el de Concepción Arenal (1820-1893) que trabajó para la reforma y mejora de las cárceles y los orfanatos, para la abolición de la esclavitud y para acabar con el espectáculo público de las ejecuciones. Es decir, por la humanización y modernización de las instituciones públicas. Son grandes sus méritos por la enorme y positiva influencia que ejercieron sobre la sociedad española. Concepción Arenal fue la primera mujer que estudió leyes en la universidad española. A pesar de ello, no se la permitió nunca ejercer de abogada. Gumersindo de Azcárate la llamó socióloga (1893) y me parece un calificativo adecuado porque sus trabajos sirvieron de guía para muchas de las reformas legales que se emprendieron en España a finales del siglo.

Fue abogada, pero sus obras son sociológicas *avant la lettre* porque analizan la realidad social y las instituciones. Además, hace esos estudios con afán de reforma social. Es decir, lo mismo que hizo la sociología desde sus comienzos en el siglo XIX “estudiar la sociedad con afán de reformarla”. Estuvo influida por los trabajos de Durkheim y Comte, que, a diferencia de otras ciencias sociales anteriores, o de las religiones desde un comienzo, no se apoya en principios morales ni psicológicos sino en el estudio positivo “científico” de la sociedad. En 1859 la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas promovió un concurso sobre la cuestión social y la necesidad de la beneficencia. Concepción Arenal presentó su propuesta. Como un año antes le habían negado un trabajo por ser mujer, se le ocurrió firmar su trabajo con un pseudónimo masculino. Mas o menos lo que hicieron sus contemporáneas las hermanas Bronte antes de ser famosas por sus novelas. Concepción Arenal firmó con el nombre de su hijo Fernando. Cuando el jurado otorgó el premio se armó un gran revuelo porque el autor era un niño de 10 años. Parte del jurado se resistía a reconocer los méritos de una mujer, pero se lo dieron gracias a Salustiano Olózaga, uno de los políticos liberales más brillantes del XIX. Su trabajo, “*La beneficencia, la filantropía y la caridad*” fue una obra pionera en la que abogaba por que el Estado lampare a todos los desvalidos que lo necesitan: los huérfanos, las viudas sin recursos, las familias pobres con hijos pequeños, los viejos desamparados, los enfermos crónicos o los locos. De ahí en adelante, Concepción Arenal va a continuar sus estudios y sus publicaciones sobre los hospitales, los hospicios y las cárceles, lugares donde era necesario mejorar la acción del Estado. Su filosofía es la suma de una religiosidad profunda, una creencia en la posibilidad de regeneración de los individuos y una defensa de los derechos por encima del destino que la clase social, la familia y la vida de cada uno, le han marcado. Más que condenar al trasgresor pide comprensión de sus circunstancias y compasión de sus desventuras y propone unas instituciones que ayuden a esos “desgraciados” a tener nuevas oportunidades en su vida. También se ocupó de otra cuestión terrible, heredada de épocas pasadas, las ejecuciones públicas. A ella no le parecían espectáculos edificantes sino horrores que deben retirarse de la plaza pública. Y lucha por abolir la pena de muerte.

Otra institución contra la cual levanta su voz es la esclavitud que era, a mediados del siglo XIX, una institución legal en España. Apenas había esclavos en la península, pero eran muy numerosos en las colonias americanas de Cuba y Puerto Rico. Arenal se suma

a la Sociedad Abolicionista creada en 1864 para erradicar la esclavitud en España. Los objetivos de la Sociedad se alcanzaron muy poco a poco. Primero la prohibición de la trata; después regulando la libertad de los hijos de mujer esclava, “Ley de vientres libres” de 1868; más tarde con la abolición del cepo y del grillete en 1883; y finalmente, la ley de 1888 que, bajo el gobierno de Sagasta, abolió totalmente la esclavitud. (Mucho después que los EEUU, en 1865)

El trabajo de Arenal es plenamente sociológico. Cree en la influencia de la sociedad para explicar las circunstancias de la vida de los individuos y cree en la reforma de las instituciones para mejorar dichas vidas. A la vez, Arenal defiende los derechos de las mujeres, especialmente a la educación y al trabajo remunerado. La personalidad de Concepción Arenal ayudó a mostrar que las mujeres podían ser tan capaces como los hombres en todo aquello que emprendieran. No se dejó frenar por las limitaciones que las leyes ponían a las mujeres en su época y se hizo pasar por hombre cuando fue necesario, para entrar donde fuera o para presentar un trabajo de investigación a un concurso nacional. Su audacia, unida a su inteligencia, la llevó al éxito y puso en evidencia que no existen razones para negar derechos a las mujeres, solo prejuicios.

Por todo ello, por los casos de Costa, Posada o Arenal, podemos decir que la primera sociología española, al igual que la internacional, fue feminista. La sociología tuvo, en España como a nivel internacional, vocación de conocer la sociedad, entenderla y explicarla; de analizar los cambios, ver las consecuencias de estos y eventualmente, plantear las reformas que pudieran ayudar a hacer la vida humana más satisfactoria. Esta vocación reformadora, como ya hemos dicho, la vemos desde el comienzo de la sociología, en los escritos de Durkheim, Marx o Weber, pero también en la obra de una serie de mujeres intelectuales, recién descubiertas, que trabajaron en los inicios de la Ciencia Social.

#### ¿A quiénes podemos llamar las *madres de la sociología*?

La alianza entre la sociología y el feminismo ya existió en las épocas primeras de la sociología, cuando los llamados *padres de la sociología* se aliaron con la reforma social y las ideas de cambio, en unas sociedades que presentaban enormes problemas sociales, como la deficiente urbanización, el amontonamiento de los trabajadores en casas y barrios insalubres, la anomia social, las diferencias de clase y en general la pobreza, por no señalar más que algunos de los que se plantearon. En los años iniciales de la teoría y la investigación sociológica, en el XIX, también hubo mujeres que, con el tiempo cayeron en el olvido y que ahora, con nuevas investigaciones históricas, se están recuperando. Es el caso de las recién descubiertas Martineau, Adams y Perkins que tuvieron afán de reforma y mejora de las sociedades en las que vivieron. Ellas, a las que podemos llamar *madres de la sociología*, tuvieron un contacto e interacción importante con los autores más destacados de la ciencia social.

Harriet Martineau, (Inglaterra 1802-1876), realizó diversos estudios sociales y de ella habló Comte muy elogiosamente, pues trabajó simultáneamente con él en el establecimiento de las reglas del método sociológico. Martineau tuvo el proyecto de fundar una ciencia de la sociedad y añadió en su sociología un paradigma feminista que puede verse en la mayoría de sus investigaciones y de los trabajos que publicó a partir de los años treinta del siglo XIX. En sus obras se advierte una perspectiva de género, un interés por las vidas y el trabajo de las mujeres, un estudio de la dominación que la sociedad ejerce sobre las mujeres y un compromiso no solo por analizar el mundo sino

también por cambiarlo. Viajó extensamente por los Estados Unidos y fruto de esos viajes escribió *Society in America*, un estudio social similar al de *La democracia en América* de Tocqueville, enfocándose más que en los aspectos políticos que trató Tocqueville (1805-1859), en los aspectos sociales como las desigualdades de propiedad, la liberación de los esclavos y los derechos de las mujeres.

Jane Addams, (Estados Unidos 1860-1935), es un tanto posterior, pero también como Martineau va a mantener su trabajo en interacción con las figuras emergentes de la sociología. Participó en la creación de un instituto muy reconocido *Hull House*, y ayudó a la incorporación de los estudios sociológicos a la universidad. Fue una activista social muy conocida en su época y relevante en la formación de la escuela sociológica de Chicago. Fue una de las personalidades más famosas de su época como reformadora y teórica social. Según Lengerman y Niebrugge, alcanzó a actuar y hablar con *auctoritas*, es decir: con dignidad, con influencia y con sus consecuencias, es decir con autoridad en el mejor sentido de la palabra. Fue reformadora y socióloga. Ella creía en una idea progresista de la ciencia y definía la reforma y la mejora de la sociedad como una responsabilidad de la sociología. En 1931 obtuvo el Premio Nobel de la Paz.

Charlotte Perkins Gilman, (Estados Unidos 1860-1935), estuvo marcada por sus problemas de género. Su interés por la sociología empezó por las contradicciones de su propia biografía. Tuvo grandes aspiraciones, partiendo de una familia irregular y precaria, dentro de una cultura que no respaldaba las aspiraciones en las mujeres, y tuvo problemas de identidad sexual simultáneos con relaciones homosexuales, con su matrimonio y con su maternidad. Su obra *Women and Economics* tuvo un éxito formidable cuando se publicó en 1898. Es un tratado sociológico y feminista en el que analiza la socialización femenina y masculina en la cultura patriarcal con una atención especial a los aspectos económicos de la situación de las mujeres.

Por todo ello podemos decir que la sociología en sus inicios, tanto por la obra de los Comte, Marx o Weber, así como por la de las mujeres que en ella destacaron, aunó los objetivos de reforma social con una idea positiva del cambio que era necesario hacer respecto a la vida y los derechos de las mujeres. Es a través de todos estos trabajos como podemos identificar lo que llamamos un pacto tácito de la sociología inicial con el feminismo. Todos ellos, más ellas que ellos, fueron defensores de los derechos de las mujeres, además de teóricos sociales entregados a la causa de la reforma social.

### La larga historia del feminismo

A lo largo de los tres últimos siglos se ha producido una revolución profunda y original, la batalla por la igualdad entre las mujeres y los hombres. Ha sido una revolución profunda porque ha producido un cambio histórico de enorme alcance y ha sido original porque se ha producido sin violencia. Dos son los rasgos principales de esta revolución feminista, ha sido internacional y se ha alcanzado pacíficamente. No se ha limitado a un entorno geográfico o a un grupo social, sino que ha tenido en cuenta las necesidades de las mujeres de diferentes orígenes sociales o étnicos. Se ha producido con mucho esfuerzo y muchos sufrimientos, pero sin violencia. Apenas ha usado los enfrentamientos ni la fuerza; las armas de esta revolución han sido la razón, la reivindicación, las manifestaciones populares y la tenacidad en sus exigencias. El feminismo es la defensa de los derechos de las mujeres. Pero esto tan simple ha resultado una batalla enorme a lo largo de la historia. El feminismo es a la vez una ideología y una acción política. A partir de la creencia en la igualdad entre hombres y

mujeres, el feminismo se propone las acciones políticas necesarias para hacer realidad esa igualdad.

La historia del feminismo es larga. Comienza en el siglo XVIII, apoyándose en la Ilustración y contra la misoginia que había dominado por siglos la filosofía. Con la Ilustración aparecen las primeras voces en defensa de las mujeres. Condorcet y Wollstonecraft pusieron por escrito su protesta ante lo que consideraban inadmisibles: defender la igualdad entre todos los seres humanos y aceptar la inferioridad de las mujeres. Esto exactamente es lo que hizo la Revolución Francesa.

Podemos pensar que el primer reconocimiento público de la igualdad entre mujeres y hombres se produjo cuando se llevó al patíbulo a Olimpia de Gouges por haber publicado la *Declaración de Derechos de la Mujer y la Ciudadana*, en plena Revolución. Su ejecución fue el reconocimiento de que ella era un adversario político peligroso al que había que eliminar. No se consiguió incorporar los derechos de las mujeres a la *Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano*, pero los panfletos y documentos de la época atestiguan que fueron numerosas las reivindicaciones de que las mujeres recibieran una educación, que pudieran ejercer trabajo remunerado y que participaran en las asambleas y círculos políticos.

A lo largo del siglo XIX se incrementaron estas peticiones y se identificó el sufragio femenino como paso necesario para el acceso de las mujeres a la ciudadanía. Fue un movimiento minoritario que se produjo solo en los países con sistemas políticos democráticos. La lucha por el voto de las mujeres fue una etapa importante en la historia de la defensa de la igualdad de género. El sufragismo se desarrolló a lo largo del XIX y principios del XX en los países democráticos. Las diferentes cartas constitucionales, empezando por la de los Estados Unidos de 1787, hablaban de la participación de todos en los asuntos públicos, pero únicamente daban derecho de voto a los hombres. La lucha por el voto femenino alcanzó su primer éxito en 1893, con el voto de las mujeres de Nueva Zelanda, gracias a la movilización de miles de hombres y mujeres bajo el liderazgo de Kate Sheppard. Y será a lo largo del siglo XX cuando las mujeres alcancen de forma más numerosa, en los países democráticos, los derechos políticos que identificamos con la ciudadanía.

Como dice Dahl, la democracia no es algo exacto, sino que van alcanzándose niveles de más o menos democracia según se acrecientan los rasgos de libertad de expresión y se amplía la representación política en la sociedad de la que estamos hablando. Cuando los derechos de ciudadanía se extienden a todas las mujeres se produce un salto cualitativo en la democratización de esa sociedad. En los Estados Unidos ocurrió en 1920, en Inglaterra en 1928 y en España en 1931 con la II República. Al terminar la Segunda Guerra Mundial, en 1945, lo consiguieron algunos de los países europeos que aún no lo tenían, como Francia o Italia.

### El Movimiento de Liberación de las Mujeres

A partir de los años sesenta del Siglo XX, el feminismo se orientó a cambiar la realidad de la vida femenina. Las reivindicaciones de igualdad legal se mantuvieron, pero se amplió el significado de la desigualdad en la vida cotidiana de las mujeres: su situación dentro de la familia, sus aspiraciones a algo más que a cuidar de los hijos, sus derechos dentro del matrimonio, así como sus oportunidades de trabajo remunerado. En todo esto tiene una importancia enorme el desarrollo de la sociología, fundamentalmente en las

universidades norteamericanas. Se considera, tradicionalmente, que estos aspectos de la vida cotidiana no incumben a la política. El feminismo de los años sesenta y setenta reivindicó que la vida personal también es política. Las oportunidades de hombres y mujeres de participar en la vida social, la distribución de responsabilidades en la vida de familia, las relaciones sexuales, la discriminación en el trabajo, al suponer una relación de poder se convierten en una relación política. El lema de las feministas “lo personal es político” resumía la reivindicación de igualdad en la vida cotidiana que va más allá de la igualdad legal entre mujeres y hombres que, felizmente, en la mayoría de los países democráticos, ya se estaba alcanzando.

En los años sesenta del pasado siglo hubo protestas universitarias en los Estados Unidos que tuvieron un eco enorme por toda Europa. Y es dentro de estas protestas como surgió el *Movimiento de Liberación de las Mujeres*, heredero de las luchas feministas. La movilización universitaria de finales de los años sesenta, que pretendía cambiar la vida social en una dirección más democrática e igualitaria, incorporó en los Estados Unidos la lucha por los derechos civiles de la población de color y la protesta contra la guerra de Vietnam. En Europa, el punto culminante de estas movilizaciones fue la revuelta de Francia en mayo de 1968. En todos estos movimientos fueron muy activas las mujeres, tanto en Europa como en Norteamérica.

#### Coincidencia entre feminismo y sociología en España

Las movilizaciones del feminismo coincidieron en España, en los años 60 y 70, con lo que se llamó “la oposición al régimen”, la lucha popular contra la dictadura de Franco. Simultáneamente con estas movilizaciones surgió el *Movimiento de Liberación de la Mujer* que, desde sus comienzos, cuestionaba el estatus de inferioridad de las mujeres y se vinculaba con la oposición a la dictadura.

Los comienzos, o el renacer, del feminismo coinciden con la institucionalización de la sociología en España. Y el *Movimiento de las Mujeres* encontró en los estudios sociológicos uno de sus apoyos más importantes, el apoyo teórico y filosófico que necesitaba. En la experiencia de la sociedad española, la sociología empírica comenzó en los últimos años de la dictadura. El Régimen desconfió siempre de la sociología. Cuentan de un ministro de Franco que decía “la sociología y la estadística son cosas de comunistas”. A pesar de esas reticencias, en España los estudios sociológicos comienzan a aparecer y a ser reconocidos en los años setenta. Como ha escrito Carlos Moya, “la sociología fue un movimiento intelectual estratégico en la lucha española por la democracia”.

Los años 60 y 70 son también los años del resurgir de la sociología. En ellos comienzan los trabajos sociológicos que pretenden un estudio empírico de la sociedad, con las empresas DATA Y ECO. También en aquellos años se crea el Instituto de la Opinión Pública, dentro del Ministerio de Información y Turismo. Con carácter privado apareció CEISA, Centro de Enseñanza e Investigación Sociedad Anónima. A la vez, se ofrecieron los primeros cursos de sociología dentro del Instituto de Estudios Políticos y se preparó la creación, en 1974, de la primera facultad de sociología en la universidad Complutense de Madrid.

CEISA, que ha sido llamada “un ejemplo de resistencia intelectual al franquismo”, fue una escuela crítica de sociología que puso en contacto a una serie de profesores de la universidad con los jóvenes que se estaban formando en Francia, Alemania, Inglaterra y

los Estados Unidos en aquellos estudios. CEISA sería el embrión de donde salieron muchos de los profesores que se incorporan en 1974 a la nueva facultad de Sociología que se creó en Madrid junto a la ya existente de Ciencias Políticas. La de CEISA fue una experiencia corta, prohibida enseguida por las autoridades franquistas, que sirvió de preparación a muchos de los profesionales de la sociología, tanto los vinculados a las empresas de estudios que pretendían señalar y analizar los problemas sociales de aquellos momentos históricos, como los que se incorporaron como profesores en la universidad. Quiero recordar aquí a algunos de esos magníficos profesores que, después de CEISA, pasaron a la facultad de Políticas y Sociología de Madrid, como Ángel de Lucas, Alfonso Ortí y Jesús Ibáñez.

### Transición s la democracia y modernización

La transición española se explica en buena medida por los cambios sociales ocurridos en los años sesenta. En esta década hubo un cierto despegue económico en el país, lo que se llamó el “desarrollismo español”, cuyas bases fueron la emigración y el turismo. Ambos fenómenos tuvieron un impacto importante en los comportamientos y aspiraciones de los españoles. Europa se convirtió, en buena medida gracias a los emigrantes y a los turistas, en un objetivo al que se aspiraba a llegar. Un modelo de sociedad en la que había democracia, libertades, partidos políticos, sindicatos, vacaciones pagadas para los trabajadores y desarrollo económico. Por todo el país se extendieron las demandas de libertad política, desarrollo económico y modernización. Los españoles querían ser europeos y uno de los aspectos que reflejaba la modernidad era la libertad de las mujeres y su igualdad con los hombres en la vida cotidiana. La transición no solo fue un proceso de democratización sino también un impulso de modernización del país, y en este sentido el cambio de la vida de las mujeres era importantísimo. La coincidencia del inicio de la transición con la declaración, por parte de Naciones Unidas, del 1975 como *Año Internacional de la Mujer*, explica el impacto que las ideas feministas tuvieron en la nueva sociedad democrática española. Los cambios que pedía el feminismo eran la igualdad de derechos de las mujeres con los de los hombres, la reforma de las leyes de familia y la legalización del divorcio; la igualdad de oportunidades de empleo para las mujeres, la libertad sexual, la legalización de la anticoncepción y del aborto, además de la tolerancia y respeto a la homosexualidad. Eran cambios que significaban modernización y acercamiento a Europa y fueron cuestiones que entraron en la Constitución de 1978 tres años más tarde.

El final de la década de los setenta son años de activismo de los partidos y también de las organizaciones populares, como es el caso de los grupos feministas. Todos los movimientos sociales fueron escuchados por la prensa y por los partidos políticos. Los partidos, todos nuevos, no sabían que apoyo iban a tener entre la población y escucharon a todos, también a las feministas. Y todos ellos se apoyaban en los análisis de la nueva ciencia, la sociología, la de los conocimientos más modernos e inmediatos, ligados a las experiencias de la ciudadanía.

El no saber cuál iba a ser el desenlace de las primeras elecciones democráticas llevó a los partidos políticos a “escuchar la calle” en una medida mucho mayor de la esperada. La democracia se alió en estos años de la transición con las ideas de libertad y de igualdad y respaldó las reivindicaciones de las mujeres. La libertad sexual y el divorcio eran las dos banderas más llamativas, pero la igualdad de oportunidades en el empleo será el motor del cambio de las mujeres. La mayor aspiración de los españoles en

aquellos años era ser europeos. Ser europeo se identificaba con libertad, con derechos y con desarrollo económico.

La transición, por todas estas razones, fue una ocasión única, una oportunidad histórica para que las mujeres feministas pudieran expresar sus objetivos y hacerse oír en la sociedad española. Con el nuevo sistema democrático creció el interés por la sociología. Aumentaron las inscripciones en la Facultad de Políticas y Sociología de Madrid y, poco a poco, se crearon y desarrollaron departamentos y facultades de sociología en muchas otras universidades.

#### El feminismo y la acción política

El feminismo fue una escuela importante de acción política para muchas mujeres que, años más tarde, se incorporaron a la primera línea de la política nacional. Podemos señalar los casos de Carmen Alborch, Amparo Rubiales, Cristina Alberdi, Elena Arnedo o Cristina Almeida, feministas de los setenta que han tenido un protagonismo político importante en años posteriores. A partir de los años ochenta los cambios se fueron produciendo y afianzando, y para finales del siglo la posición social de las mujeres españolas era similar a la de los países europeos que habían servido de modelo años antes, como Francia, Suecia o Dinamarca.

En 1995 la Cumbre Mundial de Mujeres en Beijing reflejó ese punto de inflexión en la trayectoria de la sociedad española. Fue la consolidación de transformaciones que se habían producido en los veinte años anteriores en la vida de las españolas. El trabajo remunerado, la libertad sexual, la igualdad dentro del matrimonio, la presencia femenina en la política y en la cultura. Todo ello configuraba otro país.

Para finales del siglo las españolas se habían homologado con las mujeres europeas y cuando la ONU convocó el encuentro de Beijing, España, que tenía en aquel semestre la Presidencia Europea, encabezó la delegación de Europa. Los acuerdos de la Cumbre se negociaron entre Europa (con una ministra feminista, Cristina Alberdi) y los Estados Unidos (con una delegación presidida por otra feminista, Hillary Clinton) que se enfrentaron a la alianza de Irán con el Vaticano, las dos fuerzas que se oponían a que las Naciones Unidas reconocieran los derechos de las mujeres. En aquella Cumbre Mundial se firmaron compromisos que hoy serían difíciles de alcanzar, por ejemplo, sobre salud sexual y reproductiva. Los Estados Unidos han pasado por varios años de gobierno conservador, que han reforzado mucho a los integristas, y en la Unión Europea han entrado una serie de países con gobiernos muy influenciados por la iglesia católica, como Malta y Polonia, que parecen querer dar marcha atrás.

En la historia del feminismo ha habido avances y retrocesos. Se han conseguido muchas cosas en muchos países, pero todavía no se puede decir que las mujeres tengan el mismo estatus que los hombres en todas las sociedades. La tradición de los privilegios masculinos hace aún muy difícil la vida de las mujeres en numerosas sociedades. A pesar de muchos y muy positivos cambios que se han producido en la consideración social de las mujeres en los últimos 50 años, todavía no se puede decir que las mujeres tengan el mismo estatus que los hombres en todo el mundo. Existen todavía privilegios patriarcales que hacen muy difícil la vida de las mujeres en numerosas sociedades.

Si queremos hacer un balance de los años de lucha feminista, podemos decir con Moisés Naim que “a las mujeres les va hoy mejor que nunca, pero en demasiados aspectos les va muy mal”. El avance ha sido extraordinario, pero son muchos los problemas

pendientes. Sigue siendo importante luchar por la igualdad, ya que millones de mujeres del mundo carecen de los derechos más elementales y aun en muchos países en los que los derechos son iguales para hombres y mujeres, las condiciones reales de vida todavía no lo son.

El balance actual de los movimientos feministas es enormemente satisfactorio en muchos aspectos y tremendamente limitado en otros. No se ha avanzado lo mismo en todos los frentes. Para señalar cuales son los temas cruciales en los que las mujeres deben seguir avanzando ayudan enormemente los estudios e investigaciones sociológicas. Es indiscutible la utilidad de la sociología para las reivindicaciones de las mujeres.

La primera cuestión es el trabajo remunerado de las mujeres y que por el mismo trabajo se cobre lo mismo. Una segunda cuestión es la de compaginar la familia y el trabajo. La familia es un asunto de todos y los gobiernos deben ofrecer medidas para apoyar a las mujeres a combinar los dos ámbitos. Se necesitan cambios en los horarios laborales, comerciales y escolares; permisos de paternidad y de maternidad similares y flexibilidad laboral para todos; se necesitan guarderías y centros de mayores. La responsabilidad del cuidado de niños, discapacitados y mayores tiene que ser un asunto público. Otra cuestión pendiente es la violencia de género. Hay que acabar con las muertes, las agresiones y los malos tratos. Hay que erradicar la creencia en la superioridad del hombre sobre la mujer porque esta idea es el origen de la violencia. Y hay que tomar medidas eficaces para prevenir y castigar todo tipo de violencia contra las mujeres

#### Balance actual del cambio social de las mujeres

El feminismo ha conseguido buena parte de sus objetivos y ello le hace aparecer como un movimiento innecesario. Actualmente, nadie discute la legitimidad de la igualdad entre las mujeres y los hombres, ni nadie se atreve a firmar una Constitución en la que las mujeres no tengan derechos de ciudadanía. Estos logros oscurecen la importancia de seguir luchando por la igualdad en numerosas sociedades en las que la igualdad no existe y en las que las condiciones de vida de las mujeres son muy duras. Millones de mujeres del mundo tienen condiciones de trabajo desiguales, reciben salarios más bajos que los de los hombres y tienen menos seguridad en el empleo. Además de que a nivel mundial son numerosas las mujeres que sufren violencia y acoso. También, en los países menos desarrollados el acceso de las niñas a la educación es muy desigual con el de los niños.

Otro problema es la imagen negativa que tiene, para algunos, el feminismo. El feminismo tiene una capacidad de lucha que le trae mala prensa. Es asombroso, pero es así. El feminismo es un movimiento político que solo ha utilizado la razón y la persuasión, y sin embargo sigue llevando un cierto estigma de conflicto y división. Hay muchos que identifican el feminismo con el enfrentamiento y la competencia con los hombres y no quieren identificarse como feministas por pensar que ello incorpora el conflicto en las relaciones de pareja.

Hay que explicar que esto no es así. Es necesario comprender que la defensa de los derechos de las mujeres no significa competición con los hombres, y que no viene a destruir las buenas relaciones entre los hombres y las mujeres. Por el contrario, el feminismo es el mejor complemento para estas relaciones, porque es una forma de integrar a todos en el esfuerzo por mejorar las condiciones de vida de la humanidad.

A pesar de todo, de la diversidad y de los enfrentamientos que nos asombran entre unos u otros feminismos, creo que la efervescencia de estos movimientos en la sociedad española tiene un aspecto indudablemente positivo y que, el feminismo, como defensa de los derechos de las mujeres, sigue teniendo todo su sentido en la actualidad. Por otra parte, todo esto ha entrado, y con vigor, en los estudios de sociología, que se han desarrollado enormemente.

Por todo ello creo que históricamente ha habido un pacto tácito entre la sociología y el feminismo para alcanzar una sociedad más próspera y democrática. Eran necesarios los estudios, las investigaciones y el conocimiento de lo que se hacía en otras sociedades. Era necesario anticipar los logros que la sociedad quería alcanzar. Actualmente la sociología tiene en nuestro país un gran desarrollo. A la vista está la proliferación de facultades, de institutos de investigación, de reuniones y de congresos. Y dentro de todos estos estudios sociológicos, hay que señalar que una de las ramas que más desarrollo tiene últimamente es la de los estudios de Género, realidad de la que podemos felicitarnos.

Muchas Gracias